

1. Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo xx

Julio Alcaide Inchausti

Fundación BBVA, Bilbao 2003. 575 páginas

ISBN: 84-95163-81-0

La aparición de cualquier libro siempre resulta grato para la comunidad científica, pero, en este caso, el trabajo de Julio Alcaide contiene un plus de satisfacción adicional: por si no fuera poco lo que este estadístico y economista había ya aportado al conocimiento de la realidad económica regional y provincial de España, con su participación tan directa en la elaboración —desde su inicio— de la conocida y durante mucho tiempo única fuente de información para los estudiosos de la realidad espacial española *Renta Nacional de España y su distribución provincial*, ahora animado, según él mismo reconoce, por el trabajo de Leandro Prados de la Escosura¹, se decidió a reelaborar las estimaciones que en su día realizó dentro del Servicio de Estudios del Banco de Bilbao para el período 1930-1955 y que habían quedado inéditas. La razón de su no publicación estribó en las notables diferencias que existían entre sus cálculos y las estimaciones del Consejo de Economía Nacional, que infravaloraron el peso económico de los servicios.

Obviamente, en el contexto actual, con un nuevo modelo de elaboración de la Contabilidad Nacional, el denominado SEC-95, Julio Alcaide, siempre incansable, ha querido culminar —por ahora— sus aportaciones al terreno de las estadísticas regionales y provinciales con la elaboración de una serie conjunta 1930-2000 siguiendo el nuevo modelo. Dicha serie incluye un amplísimo conjunto de magnitudes, entre las que cabe destacar: el número de empleos y su distribución entre asalariados y no asalariados; el valor añadido bruto a precios constantes de 1995; el valor de la producción; los índices de precios implícitos en el VAB; los costes de intermediación financiera; el PIB a precios de mercado, tanto en valores corrientes como constantes; la renta familiar bruta o los costes salariales totales.

En un plano descriptivo, el libro contiene cuatro capítulos y un extensísimo anexo de cerca de 400 páginas donde se contiene, primero, la serie quinquenal de 1930 a 2000 de todas las magnitudes antes referidas para las diecisiete Comunidades Autónomas más Ceuta y Melilla y, segundo, un anexo especial acerca del período 1995-2000 con información específica acerca de la población, mercado laboral, crecimiento económico, productividad, evolución y estructura de la renta interior, cuadro macroeconómico, etc. Comenzar por el anexo, que es el final del libro, puede resultar extraño, pero, desde mi punto de vista este es, sin duda, el mejor elogio que se le

¹ Prados de la Escosura, L.: *Spain. Gross Domestic Product 1850-1990*. Dirección General de Planificación. Madrid. 1993.

puede hacer al trabajo de Julio Alcaide, ya que ahora muchos investigadores van a tener la posibilidad, como me sucedió a mí mismo en el comienzo de los 80s, o más recientemente a otros economistas con algunos trabajos anteriores de homogeneización, de poder elaborar trabajos de investigación sobre la realidad espacial de España, incluidas posibles tesis doctorales, con una base de información hasta ahora no disponible.

A diferencia de otros trabajos anteriores, caso de la denominada *Serie Homogénea 1955-1975*, fruto igualmente del incansable hacer de Julio Alcaide hace más de veinte años, en la aportación que ahora comentamos el autor se ha decidido a hacer una primera explotación de la ingente información contenida en los anexos. A ello se dedican los capítulos tercero y cuarto del libro; el primero ofrece un análisis de resultados por quinquenios y, el segundo, aporta un análisis por regiones y provincias. Los dos primeros capítulos del libro se destinan de forma breve a presentar los antecedentes y la metodología y fuentes estadísticas.

En el terreno más comprometido de una recensión, el de qué aporta al conocimiento este nuevo trabajo, tengo que señalar que evidentemente ninguna novedad especial, dejando a un lado el poder contar ahora con unas mejores estimaciones de un amplio elenco de magnitudes para el período 1930-1955. Sin embargo, sería enormemente injusto no destacar que este libro ofrece una perspectiva en algunos casos completamente diferente a la que teníamos sobre la evolución de las diferentes regiones y provincias en España, y en otros, viene a reforzar algunos hechos y tendencias reseñados en diversos trabajos de investigación². De este amplio conjunto de ideas voy a centrar mi atención en cinco cuestiones:

1. La enorme magnitud de los cambios que ha conocido la economía española en estos setenta años de devenir y que entiendo nos sitúan en una dinámica muy similar a la que han conocido otros países, aunque con una cronología diferente. Es decir, la información estadística que Julio Alcaide nos ofrece permite desterrar, de una vez por todas, ese afortunado eslogan turístico de *España es diferente*, pero tan desafortunado a la hora de querer justificar algunas lagunas de inadecuado gobierno de la economía española. Así, con la información homogénea ahora disponible podemos comprobar como el PIB se multiplicó por más de ocho en estos setenta años, aunque el empujón fuerte, como es sobradamente conocido, se produjo en la década de los sesenta y primeros años de la de los setenta; sin olvidar el enorme retroceso económico que provocó la guerra civil. De hecho, en nuestro lento proceso de convergencia hacia la ahora Unión Europea (UE), fue en 1975 cuando alcanzamos nuestro punto más alto situándonos en cerca del 80 % de promedio de la antigua UE a 15 países. La dureza de la mal denominada *crisis de los setenta*, por la duración y envergadura de su impacto negativo, nos hizo perder más de diez años, pues hasta el comienzo de la década de los 90s, España no recuperó su nivel de 1975. Este crecimiento y, por ende, proceso de convergencia con Europa, continua de una forma clara a partir de la integración

² Juan Ramón Cuadrado, Tomás Mancha y Rubén Garrido: *Convergencia regional en España: Hechos, tendencias y perspectivas*. Fundación Argentaria-Visor. Madrid, 1998.

- en la UE en 1986, una vez que España homologó sus instituciones democráticas y sus estructuras económicas a las europeas.
2. La detallada información regional y provincial permite comprobar el reflejo espacial del importantísimo proceso de crecimiento y cambios estructurales registrados por la economía española en estos setenta años, del que entre otros aspectos pueden destacarse los siguientes hechos estilizados:
 - a) Las tres regiones que conocieron con mayor intensidad este crecimiento son: Comunidad de Madrid, Canarias y Comunidad Valenciana, todas por encima del 1000 por ciento para los setenta años, en términos reales, y con una tasa anual de crecimiento por habitante inferior al promedio nacional en las dos primeras, motivado sin duda por sus favorables evoluciones demográficas (aumento de la población 4 y 3 veces por encima del promedio nacional situado en el 72,5 % para las siete décadas estudiadas).
 - b) A pesar de los profundos cambios estructurales (des-agrarización → industrialización → terciarización) los cambios de posición relativa en el transcurso de estos setenta años han sido relativamente pequeños; las regiones punteras en 1930 (Cataluña, Madrid, Baleares y Navarra) siguen estando en las primeras posiciones en 2000, en tanto que las más rezagadas son todavía las mismas (Extremadura, Andalucía, Galicia, Murcia y Castilla-La Mancha). Dos excepciones escapan a esta tendencia casi secular: País Vasco y Asturias, ambas sometidas a intensos procesos de reconversión industrial, aparte del problema terrorista en la primera, que perdieron cinco puestos.
 - c) Desde la perspectiva provincial, los cambios son muy acusados en las diez provincias peor colocadas, con dos casos muy reseñables, los de las provincias andaluzas de Cádiz y Sevilla que perdieron 29 y 32 posiciones respectivamente. Por la parte alta de la clasificación cabe reseñar los casos de Gerona, Navarra y Castellón, que ganaron 8, 7 y 17 puestos respectivamente y que permitieron que en 2000 la provincia catalana se situara en el primer lugar en producto bruto por habitante.
 3. Al hilo de lo anterior, la información que suministra este libro permite documentar de forma muy clara como el proceso de crecimiento económico y las posibilidades de bienestar social que se derivan del mismo se han distribuido de manera desigual, lo que se explica, en buena medida, porque la *heterogeneidad regional española* es un hecho fuera de toda duda. Ello implica que las capacidades de crecimiento de cada una de las regiones y provincias han sido dispares, por lo que los cambios en la dimensión económica, también la demográfica, han sido muy importantes en todas, pero con una dimensión diferente. Los datos acaban demostrando, finalmente, que el proceso de convergencia interno ha avanzado, pero menos de lo que hubiera seguramente podido aprovecharse y que, en todo caso, después de haberse registrado sustanciosos progresos en etapas ya muy antiguas, la situación actual permite comprobar, y el trabajo de Julio Alcaide dedica una atención especial al período 1995-2000 donde se aprovechan además los datos del *Balance Económico Regional*, que la velocidad de convergencia es muy lenta y debida más

al menor crecimiento de las regiones y provincias que siempre habían sido dinámicas que al mayor crecimiento de los territorios más rezagados, lo que en algún trabajo anterior se había calificado como *convergencia a la baja*.

4. El tema de la *solidaridad interregional*, cuestión muy de actualidad aunque no en la línea correcta desde mi punto de vista, es un aspecto muy destacable dentro de la ingente información que ofrece este libro. En efecto, al poder conocer la evolución de la renta disponible es posible apreciar claramente varias cosas. La primera, la importancia de los flujos monetarios entre los diferentes territorios que conforman España. La segunda, que el mecanismo de solidaridad tiene lugar a través del sistema fiscal y de la Seguridad Social. Finalmente, nos muestra que, en términos de balance, hay unas regiones que son claramente *aportadoras*, las más desarrolladas y dinámicas, en tanto que las rezagadas aparecen como *receptoras*. Este hecho, al que ya Julio Alcaide había dedicado su atención en un conocido artículo publicado en 1984 en *Papeles de Economía Española*, ayuda a entender como en España se ha producido, especialmente desde los años setenta del siglo pasado, un proceso de redistribución espacial de renta que ha coadyuvado a que el grado de cohesión inter-territorial alcance un nivel alto.
5. Finalmente, debe destacarse como un último rasgo de interés el hecho de que igual que la economía española —como antes señalamos— tiende a ajustarse de forma clara y progresiva a la evolución de la economía de la UE, también es perceptible que existe una clara asociación entre la dinámica de las regiones/provincias y la del conjunto nacional. De forma perceptible, a medida que nos acercamos a los años ochenta esta vinculación aumenta, pero ya existía de una manera más débil en el pasado. Desde mi punto de vista, ello explica, aunque lógicamente como un factor más y no como el único, que los territorios que han mantenido una dinámica más favorable son los que poseen una estructura productiva que ha ido evolucionando siempre cerca de la del conjunto nacional; en tanto que los que mantienen un perfil más diferenciado son los que han experimentado, salvo determinadas excepciones, una menor capacidad de crecimiento. Asimismo, la extensa serie informativa permite comprobar que a medida que nos acercamos al año final los crecimientos de cada uno de los territorios tienden también a reducir sus diferencias; son menos dispersos. Otro elemento más para entender las dificultades de que el proceso de convergencia interterritorial siga avanzando actualmente a un ritmo muy elevado.

En definitiva, por todos los motivos que he apuntado previamente, quiero finalizar esta breve reseña agradeciendo a Julio Alcaide, como ya han hecho en muchas ocasiones la mayoría de los investigadores regionales españoles, su importante y singular esfuerzo en la confección y mejora de la información estadística regional en España. Este nuevo libro es una excelente aportación más, que todos esperamos que sea un suma y sigue hasta que nos llegue una nueva entrega de su trabajo.

Tomás Mancha Navarro
Universidad de Alcalá